

## Cultura

### El poder de la palabra

#### *El paso blanco: tradición y modernidad*

Fernando Vilches

Esta próxima Semana Santa voy a tener de nuevo el placer y la emoción de presenciarla en vivo en el término municipal (no capital de provincia) más grande de España, Lorca, una bellísima ciudad monumental con una gente increíblemente hospitalaria, amable y que estos días acogerá a un sinfín de viajeros de muchas partes del mundo. Si ustedes, queridos lectores, no han presenciado todavía ninguna, les aconsejo que algún año suplan de Semana Santa sea venir a pasarla a Lorca. En esta ciudad tengo muchas raíces interpuestas, pues mis suegros son lorquinos de pura cepa (mi suegro ya desde el Cielo), y tengo relaciones con lo mejor de la ciudad: las gentes del Paso Blanco: Paco Montiel, Juanmi Bayonas, Pencho Gil (el futuro alcalde, no lo duden) y, claro, toda mi familia lorquina que son blancos, o sea, la mayoría. Hace 37 años llegué por primera vez a esta extraordinaria villa de la mano de la que hoy es mi mujer. Cuando me senté en mi silla el Jueves Santo, empecé a alucinar con lo que estaba presenciando, pero no me advirtieron nada del día grande, el Viernes Santo.

Ese día, si había sentido el jueves el pinchazo del Paso Blanco, ese día, digo, me hice más blanco que mi suegro. Contemplar, tras un desfile procesional que quita el hipo, por segunda vez a la Virgen de la Amargura fue una sensación interior que este articulista, que se dedica a estudiar las palabras desde su juventud, no las encuentra ahora para describir aquellas sensaciones que recorrieron todo mi ser. La Archicofradía del Rosario data de la primera mitad del siglo XV. Su historia, por tanto, además de enraizarse en el cuatrocientos, es de una riqueza inigualable en España. Enhorabuena, pues, a toda la familia blanca y a su presidente don Ramón Mateos Padilla que tan dignamente nos representa.

J. Ors MADRID

Maggie O'Farrell ha encontrado una voz narrativa novedosa que le permite descender hasta los recodos más apartados del intimismo y desplazarse a continuación hasta las descripciones que forman el telón de fondo de una época de manera natural y sin caer en tránsitos bruscos. Una versatilidad que le ha ayudado a renovar el género de la novela histórica (en la línea de Hilary Mantel, a la que se ha referido en alguna ocasión) y ahondar en los aspectos no solo coyunturales, sino también psicológicos de los personajes. La escritora lo hizo ya con enorme éxito en «Hamnet», donde abordaba la muerte del hijo de Shakespeare, y repite ahora con idéntica brillantez en «El retrato de casada», donde cuenta el breve y trágico tránsito por la vida de Lucrezia Di Cosimo de Medici, que falleció antes de que cumpliera un año de matrimonio con Alfonso II d' Este.

La causa oficial de su muerte fueron unas «fiebres pútridas», pero existen indicios que apuntan a que la mató su marido. «El Renacimiento está idealizado. Es un pasado de belleza y cultura, pero esa belleza y esa cultura no existirían sin estos gobernantes y su forma de mandar tan brutal. Son los que daban estabilidad y hacían posible que pudiera existir esta riqueza cultural. Los Medici estaban a punto de desaparecer y Cosimo lo hizo tan bien, gracias al apoyo de su mujer, Leonor, que sobrevivieron. Recordamos siempre la belleza de estos siglos y nos olvidamos en demasiadas ocasiones que la política tiene siempre un lado oscuro», comenta la escritora antes de sacar a relucir un detalle de suma importancia: «Cuando ves los retratos de boda de estas mujeres del Renacimiento reparas en los trajes, la riqueza, pero a veces no percibimos, o no nos damos cuenta, de que estamos viendo niñas, que no son mujeres. Estas chicas no tenían opción de elegir nada. No podemos perder de vista la barbaridad que es que se case una niña de 14 años por un tema político. Y que lo hagan con hombres que les doblan la edad».

# Maggie O'Farrell, o cómo novelar el asesinato de Lucrezia de Medici

Maggie O'Farrell narra la historia de Lucrezia, tercera hija de Cosimo de Medici, que, según una hipótesis, fue asesinada por su marido, Alfonso d' Este



Retrato de Lucrezia de Medici realizado por Bronzino

El verdadero trasfondo de esta novela es el poder, cómo se ejerce en un momento de enormes tensiones sociales y cuáles son las consecuencias. «El poder es la mayor influencia que existe en la historia. En los Medici y otras familias del siglo XVI, los varones podían ser condes, duques, soldados o monjes. Las mujeres solo eran herramientas para unir territorios, afianzar relaciones, como entre la Toscana y Ferrara». Y reconoce asimismo que «es cierto que Cosimo y Leonor, los padres de Lucrezia, formaron una pareja que se llevaba bien. Él, incluso, dejó que Leonor gobernara durante breves periodos de tiempo, algo extravagante en ese momento, sobre todo, porque no hablaba el dialecto, solo sabía español. Ella fue la madre de todos sus hijos y desarrollaron juntos una gran política». Pero enseguida, introduce

un matiz: «Eso fue una excepción. Entonces, las hijas eran una herramienta política para adquirir poder. Consulté con un economista la dote de Lucrezia. Lo que pagó Cosimo a Alfonso es el equivalente actual a un millón y medio de dólares».

#### Algo demasiado frecuente, ¿no cree lo mismo?

Pero la médula vertebral de esta obra, que se mueve con el suspense de un «thriller», es la muerte de Lucrezia: «Cuando descubrí que Alfonso d' Este había matado al jefe de su guardia delante de su hermana porque era su amante, me di cuenta de que este hombre podría haber quitado la vida a Lucrezia». Este supuesto crimen no fue una excepción, como Maggie O'Farrell resalta: «Ocurrieron otros. Sin ir más lejos, la hermana de Lucrezia, Isabella, también fue

asesinada, justo después de que Cosimo muriera. Su hermano Francesco ordenó que la mataran porque tenía amantes y estaba desprestigiando a la familia. Su otro hermano estranguló a su mujer también. Esto ocurría a menudo. Era una manera de ejercer el poder. Lo vemos también en Enrique VIII y lo que le hizo a sus esposas. Esta posición de poder y lo que este hacía con las mujeres no era un asunto aislado de Italia. Sucedió constantemente».

Para la escritora, «los que ejercen el poder, ya se sabe, son los que marcan las reglas», y expresa un lamento: «Esto mismo todavía

pasa en demasiadas culturas y países hoy en día. Desgraciadamente, el hogar es el lugar más peligroso para una mujer. No es la calle, sino su casa, porque la mayoría de los feminicidios suceden ahí. Hoy está ocurriendo. Según las estadísticas, de las 148 mujeres que mueren al día, la mayoría son asesinadas por hombres de su familia y su entorno».

La novelista refleja en su narración las costumbres y describe la complejidad de afectos que había y, sobre todo, cómo se entendían. «Es el tiempo histórico lo que afecta a dicho asunto. En este momento de la historia, las clases privilegiadas estaban más condicionadas. Los humildes tenían más posibilidades de elegir. Lucrezia es la protagonista de una historia triste, pero su hermana Isabella lo pasó muy bien y tuvo

amantes hasta que la mataron. Leonor, su madre, fue un caso diferente. Amó a su marido y su marido a ella. Los dos se fueron fieles... pero creo que el sentimiento del amor no ha cambiado. Lo que ha cambiado es todo lo que le rodea, la parte social y política». O'Farrell concluye reconociendo un privilegio: «Ser escritora me permite darle una metavida a mis personajes. Ser escritor es como aplicar rayos X: ves qué existe detrás. Lucrezia es una de esas caras que están debajo de la historia de los Medici».



«El retrato de casada»  
Maggie O'Farrell  
LIBROS DEL  
ASTEROIDE  
392 páginas,  
20,90 euros